

# Estrategia de los países exitosos: protección ambiental

Por \*Dr. Mario Molina, Premio Nóbel de Química (1995)

**Hoy la condición del entorno es un factor determinante de la competitividad de cualquier país. Ejemplo de ello son Alemania y Japón, los cuales se destacan por sus estrictas normas en favor del ambiente y por ser, al mismo tiempo, líderes en muchos ámbitos económicos.**

Con cierta frecuencia se plantea que para las empresas e inclusive para los países, hay un gran conflicto entre proteger al ambiente e incrementar la competitividad. En realidad esta cuestión es un falso dilema que resulta de una visión muy estrecha de cuáles son los fundamentos del éxito y de una perspectiva estática de la competencia.

Existe amplia evidencia de que los países y las empresas que más se preocupan por el ambiente son al mismo tiempo los más prósperos y competitivos. Asimismo, la contaminación y el uso indiscriminado de recursos están íntimamente asociados con la ineficiencia y falta de productividad. Japón y Alemania, países que se caracterizan por sus estrictas normas en favor del ambiente, son al mismo tiempo líderes en muchos ámbitos económicos y exportan sus productos y tecnologías a todo el mundo. En cambio, la Unión Soviética que descuidó al ambiente y privilegió la producción sin restricciones, fracasó en un contexto de creciente desarrollo y competencia global.

Cuando la regulación ambiental se diseña bien se promueve que las empresas aumenten su competitividad porque modifican sus procesos en el sentido, no sólo de contaminar menos, sino de ser más eficientes y de mejorar la calidad de sus productos. Es un hecho contundente, que el ahorro de energía y de materias primas, el aprovechamiento de subproductos, el reciclado de materiales y la eliminación de desperdicios son todas medidas que simultáneamente mejoran la productividad y protegen al ambiente y son parte de la estrategia de las empresas, así como de los países exitosos.

Para conseguir que la responsabilidad ambiental se convierta en una ventaja competitiva es muy importante que el esfuerzo se oriente a las acciones preventivas más que a las correctivas, pues es en ese ámbito donde la innovación tecnológica y la creatividad tienen más campo de acción y más probabilidades de éxito. En México uno de los factores que

más ha contribuido al deterioro ambiental ha sido la baja eficiencia con que se consumen la energía y el agua. Durante muchos años la oferta abundante y los precios subsidiados para la electricidad, el agua y los combustibles contribuyeron a desarrollar

hábitos dispendiosos de consumo, a propiciar prácticas ineficientes y a la adopción de tecnologías intensivas en el uso del agua y la energía que hoy son obsoletas.

Se han tomado ya diversas medidas para corregir esta situación, pero aún queda un largo camino por recorrer para llegar a los niveles de eficiencia que permite la tecnología moderna. El alcanzar estos niveles es un prerrequisito tanto para ser competitivos a nivel internacional como para lograr un desarrollo verdaderamente sustentable.

**Japón y Alemania**, países que se caracterizan por sus estrictas normas en favor del ambiente son, al mismo tiempo, **líderes en muchos ámbitos económicos** y exportan sus productos y tecnologías a todo el mundo.

El secreto para resolver el aparente dilema entre ser competitivos o proteger al ambiente está en la innovación y el desarrollo tecnológico que permiten alcanzar la excelencia productiva que es la clave del éxito para las empresas y para los países. ▀

\* Doctor Mario Molina. Premio Nóbel de Química 1995. Pionero de química de la capa de ozono de la estratosfera. Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias y del Instituto de Medicina de los Estados Unidos, así como de la Pontificia Academia de las Ciencias del Vaticano, Academia Mexicana de Ciencias, la Academia Mexicana de Ingeniería y de varias otras instituciones. Ha recibido numerosos galardones por sus trabajos, incluyendo más de 18 doctorados Honoris Causa, el Premio Sasakawa de las Naciones Unidas en 1999. En la actualidad es Profesor de la Universidad de California, San Diego (UCSD), donde es miembro del departamento de Química y Bioquímica y del Instituto de Oceanografía Scripps. Desde 2005 preside el Centro Mario Molina para Estudios Estratégicos sobre Energía y Medio Ambiente, localizado en la Ciudad de México.

